



## NUMERO 15.

«Exmo. Sr.—El Capitan D. Pablo Erdo-sain fué el primero que arribó á esta Plaza y en la jormada del beinte ocho de Junio padeció la desgracia de perder el brazo derecho. Es un oficial de mucha recomendacion y que tiene probada su adesion á nuetra justa causa con echos positivos en cuia consideracion no dudo que V. E. premiará sus serbicios dándole el acenso á que se há echo acedór con lo que quedará satisfecho sirbiendo de estimulo tal consideracion á quantos buenos quieran decidirse por la libertad Mexicana.—Dios guarde á V. E. muchos años. Sombrero, 2 de Julio de 1817.—Exmo. Sr.—*Pedro Moreno.*—Exmo. Sr. Presidente y bocale del Gobierno Provisional. <sup>1</sup>

«(Acuerdo.) Que se le ha dado el asenso á que propuso el Sr. Mina.»

En la pág. 119 comienza Robinson el capítulo VI, que trata de la accion á que se refiere el facsímile: estas son sus palabras:

«Los oficiales y soldados de la expedicion de Mina necesitaban y gozaron en efecto algunos dias de reposo, mas su general no podia estarse quieto ínterin habia alguna ocasion de incomodar al enemigo.»

El 26 de Junio dice Mina: <sup>2</sup> que por estar una partida enemiga en las inmediacio-

<sup>1</sup> El historiador de que nos ocupamos, en la página 93 de su libro, no nos dice el nombre del patriota compañero de Mina, que llegó el primero al fuerte del Sombrero, más este documento nos proporciona la oportunidad de hacer figurar entre el gran catálogo de hombres ilustres y campeones de la independencia mexicana, á otro célebre Navarro, que perdió uno de sus miembros por contribuir á la libertad de México. A su vez el Sr. Moreno comisionó al teniente coronel C. Santiago Gonzalez, para ir á recibir á Mina á la hacienda de Ibarra.

<sup>2</sup> Documento núm. 1.

nes del fuerte, no habia podido ni aun escribir, sin embargo que habia llegado desde antes de ayer, es decir, el 24: el 27 <sup>3</sup> salieron del punto fortificado sobre el camino de San Felipe; por consiguiente no hubo algunos dias de reposo, supuesto que el enemigo estaba tan inmediato, que no dió tiempo al general ni aun para dar parte de su llegada: aun cuando no fuera esto, las forzadas marchas de Soto la Marina al Sombrero, obligaban al puñado de valientes compañeros de Mina, á ocuparse en el aseó del equipo, y arreglo de las armas y municiones, con el fin de estar listos para los lances que se les ofrecieran; operaciones indispensables en un cuerpo de ejército cualquiera, y las que de por sí no traen ni hacen gozar de reposo, sino por el contrario, trabajos y molestia.

«El 28 se supo que un cuerpo de 700 hombres enemigos, mandados por D. Felipe Castañon, venia haciendo un movimiento hácia el fuerte y que á la sazón se hallaba en la ciudad de San Felipe, á trece leguas al Este Nordeste del Sombrero.»

El 27 comunicó el coronel Ortiz <sup>4</sup> que una fuerza enemiga llegaba á San Felipe, y en el acto se dispuso la salida de la plaza fortificada, pernoctando en Aldabalda. La fuerza realista iba á las órdenes del comandante general del Bajío, D. Cristóbal Ordoñez, coronel D. José María Calderon, y teniente coronel D. Felipe Castañon; se componia de 176 infantes, 387 de caballería, 87 oficiales y demas empleados, que hacian un total de 650 hombres. <sup>5</sup> No conocemos la disposicion por la que se elevó al rango de ciudad la villa de San Felipe, cuyo título le fué concedido por Felipe II en 1563.

«Castañon se habia hecho célebre por su

<sup>3</sup> Facsímile.

<sup>4</sup> Facsímile.

<sup>5</sup> El mismo y documento núm. 10.

actividad en sorprender partidas de patriotas. El gobierno lo habia recompensado con el mando de aquella division, y lo habia autorizado, en prueba de confianza, á obrar como mejor le pareciese. Podia moverse en todas direcciones, entrar en todas las provincias, á la cabeza de su fuerza, que se llamaba division volante y que constaba de 300 hombres de excelente caballería y de 400 infantes. Sus movimientos eran rápidos y secretos, y como los hacia comunmente de noche, tenia en continuo sobresalto á todo el país del Bajío. Habia salido siempre victorioso, y su nombre excitaba tanto terror, que los patriotas conocieron que no podrian hacerle frente. Cuando sonaba el nombre de Castañon y se sabia que no estaba léjos, cada cual, militar ó paisano, sin distincion, solo pensaba en huir.»

«Habia sido la práctica constante de los comandantes realistas, en virtud de las órdenes del virey Apodaca, no dar muerte ni causar molestias á la gente del país sometido á la jurisdiccion de los patriotas, ínterin no tomasen las armas en defensa de estos. La excepcion de esta regla era solamente en casos extraordinarios de saqueo. Castañon sin embargo no tuvo por conveniente observarla, como lo prueban sus partes mismos insertos en la Gaceta de México.»

Si el historiador de que nos ocupamos hubiera examinado esas Gacetas, habria visto que desde el principio de la revolucion la táctica realista fué destruir las rancherías y poblaciones pequeñas y reducir las á las mayores, con el fin especial de quitar recursos á los independientes. Con los partes de los mismos dominadores, se justifica tambien la persecucion y perjucios que ocasionaban á la gente pacífica,

habiendo pasado hechos tales, que su simple lectura horroriza.

Las contradicciones del mismo Robinson son mas que suficientes para que se califique su obra de una manera desfavorable: en la página 100, refiriéndose á los vocales del Congreso disuelto en Tehuacan, dice: «aunque estos hicieron varias tentativas para reunirse, no pudieron llegar á formar un gobierno civil que mereciese este nombre. De este modo, los comandantes militares no obedecian á ninguna autoridad, y de aquí se originaron innumerables desastres, que terminaron en una anarquía funesta á los patriotas, y que aceleró el triunfo de sus contrarios.» En las llanas 115 y 116: «Torres instituyó un gobierno civil, compuesto de un Congreso formado por el estilo del último. Componiase del presidente D. Ignacio Ayala; dos miembros, D. Mariano Tercero, y el Dr. D. José San Martin, y el secretario de la guerra, D. Francisco Loxero. Este Congreso dió á Torres el grado de teniente general, y el mando en jefe de todas las fuerzas del Estado...»

«Los patriotas ocupaban todavía Sombrero, los Remedios y Jaujilla, á igual distancia el primero y el último de los Remedios, donde el Congreso celebraba sus sesiones.» No nos ocuparemos en sacar las consecuencias que de esta contradiccion se deducen. Torres no reunió el Congreso, como lo llama el historiador, ni fué el general en jefe de las fuerzas independientes, sino comandante militar de una provincia. Otras muchas contradicciones podriamos hacer patentes, pero no es este el propósito que nos hemos formado; no somos censores de la obra, ni capaces, ni tampoco en un artículo como el presente es la ocasion para ello. Esta empresa debe desempeñarse por literatos, que bien ya sea por el amor á la historia y glorias de México

se dediquen á ello, ó que un gobierno sabio, patriota y justo subvencione á inteligencias privilegiadas, para que examinen tantos libros que indebidamente están considerados como historias, y que no son sino novelas, y hasta cierto punto pueden reputarse folletos, y que despues escriban la verdadera historia de nuestra desgraciada República.

«Mina, informado de que este formidable contrario se iba aproximando, salió á su encuentro en la tarde del 28, con la fuerza efectiva de su division, compuesta de 200 hombres, y acompañado de D. Pedro Moreno, con un destacamento de cincuenta hombres de infantería y ochenta lanceros, mandados por D. Encarnacion Ortiz.»

La salida del Sombrero fué el 27, á consecuencia de la noticia comunicada por el coronel Ortiz; la fuerza total de la division Mina reunida con la de Moreno, sin los Estados mayores, &c., fué de 240 infantes y 140 caballos.<sup>2</sup>

«La division continuó su marcha hasta media noche, en que hizo alto en las ruinas de una hacienda y allí se le agregó un refuerzo de alguna infantería patriota, con lo que la fuerza total no bajaba de 400 hombres. A las tres de la mañana, la division hizo alto á seis leguas de San Felipe.»

Segun Mina,<sup>3</sup> se pasó la noche en Aldabalda, sin citar la distancia, y por nuestra parte no hemos encontrado la situacion de este punto: tal vez pudiera ser la hacienda arruinada á que se refiere Robinson.

Tampoco da parte de la fuerza que, segun el historiador, se le incorporó, siendo extraño que este no diga quién era el jefe que la mandaba.

«Al rayar el dia, los patriotas de la di-

<sup>1</sup> Facsímile.

<sup>2</sup> Facsímile y documento número 10.

<sup>3</sup> Facsímile.

vision pudieron conocer á los compañeros que se le habian agregado durante la noche. Era una cuadrilla que aumentaba el número, mas no la fuerza. Su traje se reducía á un par de calzones y un cobertor; sus fusiles eran viejos, sin bayonetas, unos con las llaves descompuestas, y otros sin piedras de chispa. No tenian la menor sombra de disciplina, pues eran hombres acostumbrados á vivir en sus casas, esparcidas en un territorio de muchas leguas, y habian sido convocados precipitadamente para aquella expedicion. Tal era en general la infantería aliada; mas no por esto debe creerse que la caballería estaba en tan mal estado.»

A ser ciertos semejantes asertos, con mucha dificultad los jefes independientes podrian haber ejecutado algo de provecho; pero el dicho de los enemigos de la insurreccion los desmiente. Muchos documentos podriamos presentar sobre el particular, pero solo citaremos algunos de los que forman nuestra coleccion, relativos al jefe del fuerte del Sombrero, copiados de las publicaciones que citamos.

El territorio, teatro de la guerra, pertenecía á la comandancia de la provincia del Potosí, al mando de D. Pedro Moreno; por consiguiente, las fuerzas que militaban á sus órdenes debe de presumirse que estarían todas en el mismo estado de disciplina, equipo y armamento. Los partes frecuentísimos de hechos de armas, uno ó dos semanarios, del comandante de Lagos á D. José de la Cruz desde el principio de la insurreccion, contienen casi sin excepcion pérdidas de armamento por las fuerzas de aquel jefe. Veamos algunos: el 22 de Marzo de 1815, D. José Brilanti da parte á Cruz de una persecucion hecha á Hermosillo y Moreno por Comanja y otros pun-

tos: el tercer párrafo dice á la letra: «No me detuve hasta dar vista al Ojo de Agua, en cuyo punto descubrí á larga distancia una formacion como de 80 hombres con uniformes, por lo que me persuadí seria la tropa de Ciénega de Mata; no obstante esto, con el silencio posible pasé la larga y escabrosa cuesta que mediaba, llegando á las cuatro de la tarde; y conociendo que aquella era la gavilla de Moreno, por cuanto ya habia subido á la ladera opuesta de la misma sierra, de donde nos hizo fuego; la posicion ventajosa que tenia, desde la cual podía subirse á la sierra; el tener yo toda la tropa cansada y la remonta muy estropeada, me retrajo de hacer tentativa alguna para atacarla. . . . Con tal motivo seguí marchando hasta la hacienda de los Ranchos. . . .» En este punto sostuvo Brilanti dos ataques de los independientes, el primero á las ocho de la noche del 21, y el segundo á la una de la mañana del 22: al retirarse para Lagos en este dia, le salieron al frente, trabándose un regular tiroteo. No podemos comprender cómo fuerzas indisciplinadas y mal armadas hacen replegarse á sus cuarteles una division de mas de 200 hombres.

D. Rafael Guedea el 23 de Octubre del mismo año de 1815,<sup>2</sup> da parte á D. Diego García Conde de la expedicion que emprendió el 21 por la hacienda de Ibarra y Ciénega de Mata con su division, fuerte de 160 hombres, á la que se le unió la de Brilanti: «Emprendí mi regreso para esta plaza (le dice de Ojuelos) el dia de hoy, y acabando de pasar el monte del Conejo, se me presentó una gavilla de mas de 50 hombres bien montados y armados, que á medio ga-

lope se dirigieron contra mi retaguardia, é inmediatamente se me apareció otra de mucho mayor número sobre la izquierda. —Conocí desde luego ser muy difícil con mis muchas atenciones y poca fuerza guardar cuanto llevaba, y lo encerré todo dentro de un cuadro. Apenas habia concluido esta formacion, cuando se me echaron encima los rebeldes con toda velocidad, rompiendo la línea, á pesar del vivo fuego de cañon y fusil que se les hizo, usando mi tropa de arma blanca, y obligándolos á salir por el rumbo opuesto, quedando varios de ellos muertos dentro del cuadro. . . . y seguí mi marcha. —A poco rato se me aparecieron nuevamente. . . . y me atacaron por todas partes, formando círculo con tal precipitacion, que se me vinieron hasta la distancia de seis pasos, á pesar del vivísimo fuego que se les hizo, con el cual se les contuvo y fueron rechazados en el discurso de dos horas que duró la accion, dejando tendidos en el campo 26 cadáveres. . . .» Sin embargo que continúa el parte con muchos elogios de la fuerza realista, confiesa Guedea perdió parte de su caballada y cuanto llevaba, á excepcion de tres prisioneros.

Fuerzas mal armadas, peor equipadas y sin disciplina, acometen á su enemigo en campo abierto, como sucedió en estos dos hechos de armas y en el mismo dia, rompiendo un cuadro, ó mas bien dicho, rebasando dos de sus costados?

El 10 de Enero de 1816 las fuerzas unidas de Moreno, Hermosillo y otros, atacaron á la poblacion fortificada de Huejúcar, sostenida con artillería y 100 fusiles, á las órdenes de D. Manuel de Iriarte: el nutrido fuego empezó á las diez de la mañana y terminó á las 8 y media de la noche, volviendo á empeñar el ataque el dia siguiente á las nueve de la mañana hasta la una y media de la tarde: los realistas fueron desalojados

<sup>1</sup> Gaceta de México, número 744, fecha 30 de Mayo de 1815.

<sup>2</sup> Gaceta de México, número 828, de 30 de Noviembre de 1815.

de la línea fortificada, y reducidos á la iglesia y curato, quedó toda la poblacion por los asaltantes. <sup>1</sup> Las divisiones del señor D. Pedro Celestino Negrete, D. José Brilanti, y la de Zacatecas, en cumplimiento de órdenes de D. José de la Cruz, forman una combinacion para atacar á Moreno, que con 200 hombres ocupaba la parte superior de la cañada del Ojo del Agua; el segundo de aquellos el 23 de Enero de 1816, se presenta ante las fuerzas de este último, y con cuatro columnas de ataque emprende el asalto de la fortificacion independiente, bajo los fuegos de la artillería, convenientemente colocada: despues de referir las peripecias de este encuentro, los movimientos de sus tropas y las de Negrete, dice á Cruz desde la hacienda de San Nicolás, el 25 de dicho mes y año: <sup>2</sup> «Parte de mi tropa hacia fuego, miéntras que otra se abria paso, y los rebeldes para impedirse lo incendiaron las trincheras y redoblaron su actividad en su defensa, tanto que muchos soldados fueron allí heridos. La canalla viéndose sin esperanza de salir, se decidió á defenderse hasta lo último. Mi tropa no desmayó, y se abrió paso por entre las llamas y mas de 20 reunidos con los señores oficiales avanzaron hasta el parapeto gritando: ¡Viva el rey! ....Ellos no cesaban de hacer fuego con un pedrero y con cuarenta fusiles.... Lo embreado del bosque y trincheras impidieron el formar la tropa y atacar por varios puntos, y fué preciso desfilar por uno solo, por cuyo motivo cargaron allí su fuerza, y fueron recibidos con lanzas y pedradas, á cuyos golpes pusieron muchos en el suelo. Los que les sucedian se ocupaban unos en retirar á sus compañeros

<sup>1</sup> Gaceta de México, núm. 907, fecha 28 de Mayo de 1816.

<sup>2</sup> Gaceta de México, núm. 905, fecha 23 de Mayo de 1816.

y en hacer fuego para defenderlos. A este tiempo pude penetrar con parte de la reserva y con ella me dirigí al mismo punto, al que no pude llegar por haber caido la mitad de la tropa que iba á mi lado.»

«Los señores oficiales ya no se conocian sino por el vestido; estaban desfigurados por los golpes recibidos en la cara, y la sangre que les corria por ella no les permitia articular palabra. Por todos lados veia heridos, y á pesar de conocer que los enemigos se hallaban en peor situacion, creí que debía suspender el ataque y salvar la tropa.».....Apoyado por la caballería de Nueva-Galicia se retiró hasta incorporarse con Negrete: este al dar parte á Cruz, el 2 del siguiente Febrero <sup>3</sup> despues de referirle la manera con que fué rechazado Brilanti, le dice: «No fué pequeño este sentimiento, pero fué mayor el que tuve algunas horas, ignorando la suerte de aquella division desde que cesó el fuego, y conteniendo á mis valientes compañeros, que empeñados en querer subir al último crestón de la Sierra, (que yo conocia inaccesible casi por nuestro frente) se esforzaban á decir que era tropa del rey la que nos rodaba peñascos para que les permitiese avanzar de los puntos asignados.» (Por el uniforme confundian á las fuerzas de Moreno.) «Finalmente, desengañados todos, mandé reunir la tropa, poco ántes de ponerse el sol y dar parte: la infantería que mató unos 8 ó 10 rebeldes y me presentó un fusil y la bandera roja que tenian á medio cerro.».....Al dia siguiente 24 se emprendió de nuevo el ataque del punto fortificado y lo encontraron «abandonado, aunque con gran priesa respecto á que nos dejaron allí su cañoncito, unos 20 fusiles escondidos, fraguas y varios efectos de que se aprovechó la tropa

<sup>3</sup> Gaceta de México, núm. 955, de 17 de Setiembre de 1816.

de las tres divisiones.» La disciplina y estado de la fuerza independiente, se deduce del simple relato de este hecho de armas.

A las seis y media de la mañana del 5 de Setiembre de 1816 se presentó en las goteras de Lagos una avanzada independiente de 25 hombres; en el acto el comandante del punto ordenó al capitán D. José María Aldana y teniente D. Santiago Mendoza, saliesen con 50 fieles realistas, en su persecucion, preparándose el mismo comandante D. Hermenegildo Revuelta para salir á la retaguardia con el resto de la division, dejando la plaza al cuidado del teniente coronel D. Pedro Monsalve, que el mismo dia á la madrugada habia llegado de Leon con una fuerza de los dragones de San Carlos. Revuelta emprendió su marcha, en la que fué tiroteado hasta la hacienda de San Isidro, dos leguas de distancia del lugar de su cuartel: «hecho alto allí, son sus palabras, <sup>1</sup> al abrigo de una cerca, lo hizo tambien una corta gavilla á quien iba persiguiendo, la cual empezó á tirar, gritar y hacer otros movimientos, pero mirándolos yo con desprecio y persuadido de que les habia conocido sus ideas, se me presentó un grueso de caballería de cosa de 300 hombres, que desfilando á escape me cercó al momento: con igual violencia me apoderé de un corral que tenia inmediato, disponiéndome á la defensa. Los rebeldes echaron pié á tierra y formados en el mejor orden avanzaron tan decididos, que no dándonos lugar á cargar segunda vez los fusiles, solo pudimos quitar los de encima á pistoletazos y pedradas, hasta conseguir alejarlos cosa de 100 pasos de nosotros. En este estado permanecimos cerca de una hora con un fuego activísimo de

<sup>1</sup> Gaceta de México, núm. 960, fecha 13 de Noviembre de 1816.

una parte y otra, hasta que advertidos de la procsimidad del auxilio volvieron á coger sus caballos y se pusieron en retirada, llegando al momento de emprenderla el teniente coronel D. Pedro Monsalve con 80 dragones de San Carlos:.....» en este encuentro perdieron los independientes «dos cargas de parque, una de galleta, el almofrez con la cama de Moreno, tres fusiles, una porcion de lanzas.» D. Pedro Monsalve al dar parte del mismo acontecimiento dice: «Vimos todo el grueso del enemigo que en buen orden se venia sobre mí; inmediatamente me dispuse á cargarle, y cuando mandé preparar para hacerle fuego, algunos realistas me gritaron que eran los nuestros, por cuyo motivo lo suspendí, y en esta confianza seguí metiéndome, hasta tiro de pistola entre los enemigos sin saberlo,..... fácilmente se deduce que confundian á los independientes por ir uniformados igual á las fuerzas del rey, pues á no ser así, en el solo traje descrito por Robinson los hubieran desconocido.»

Otros varios documentos podriamos presentar, comprobando con el dicho de los mismos realistas, que las fuerzas de Moreno estaban uniformadas igual á las de estos, con armamento útil, y que se batian con la disciplina de cuerpos bien organizados, indispensable para ataques á plazas fortificadas y acciones en campo raso; que no estaban solo á la defensiva, sino que buscaban al enemigo en sus atrincheramientos, lo que no se puede hacer si no es con fuerzas arregladas y bien pertrechadas. Que á la fuerza de Moreno le sobraba armamento es un hecho, supuesto que al abandonar este el fuerte del Sombrero en la madrugada del 19 al 20 de Agosto de 1817, encontró Liñan en los almacenes independientes 400 fusiles, 600 monturas y bastante material de guerra de varias clases, segun el